

Un mayo pedagógico

Finalizada la huelga de la Enseñanza Privada del pasado mes de mayo, hora es de hacer un pequeño balance sobre los orígenes y las consecuencias de la misma.

En el mes de noviembre anterior, se denuncia el IV Convenio de Enseñanza Privada, convenio que no había sido suscrito por UTEP por entender, creemos que con muy buen criterio, que el mismo se limitaba exclusivamente a una mera revisión salarial, que no contemplaba ninguna mejora social y que se establecían peligrosas diferencias entre los distintos sectores comprendidos en el ámbito del Convenio. Así, por ejemplo, a la Formación Profesional, amparándose la Patronal en la Orden Ministerial de 16 de agosto de 1983, por la que quedaban congeladas las subvenciones a la misma, no se le subía absolutamente nada hasta el pasado mes de octubre, con lo que un importante número de trabajadores se encontraba durante nueve meses con una subida salarial del 0 por 100, es decir, con el mismo salario hasta el mes de octubre en 1984 que en el mes de enero de 1983.

Constituida la mesa negociadora del V Convenio, se hizo de todo punto imposible sentar a la Patronal en la misma, aduciendo ésta que nada podía ofertar sin conocer la Orden de Subvenciones del presente año. En abril, sabido oficiosamente el incremento de las subvenciones en un 7,5 por 100, sigue la Patronal alegando desconocer oficialmente aquélla y, por tanto, no entabla negociaciones con la representación de los trabajadores.

Anunciada ya por los Sindicatos la huelga del sector, como única forma de presión que haga posible sentar a la Patronal en la mesa de negociaciones, y conocido ya el incremento de las subvenciones de forma oficial, incremento que coincidía con lo que oficiosamente ya era sabido (había muy poco margen de error al estar las subvenciones condicionadas por los Presupuestos Generales del Estado), la Patronal alega que, al haber dado a conocer el MEC el incremento de subvenciones ha interferido la libre negociación. entre ellos y los trabajadores, por lo que se ve obligada a no negociar. Donde dije digo...

En los dos primeros días de huelga, 13 y 14 de mayo, y yo creo que por primera vez en la historia, la ya de por sí magnífica respuesta de los trabajadores a la llamada de sus Sindicatos se ve incrementada por los patronos, elevando hasta en casi cinco puntos la incidencia real de la misma. Pretenden con ello que el conflicto pueda revertir contra el Ministerio y se vea éste obligado a alterar la Orden de Subvenciones en el sentido de trasvasar fondos destinados para, el pago de los docentes a los gastos generales de funcionamiento. Denunciada su cínica postura por los Sindicatos presentes en la Mesa de negociación, el 20 de mayo la Patronal vuelve a realizar una oferta inaceptable y, fuera ya la careta de los pasados días, amenaza a los trabajadores con tomar medidas sancionadoras contra aquellos que secunden la segunda fase de la huelga, segunda fase que podemos decir sin temor a equivocarnos es más auténtica que la anterior, ya que a ésta acuden realmente los trabajadores más concienciados de sector, ¿los menos? y no aquéllos pertenecientes a los grandes centros que, prácticamente, se habían visto obligados a participar en la misma con la aquiescencia, si no la complicidad, de sus patronos. Paralelamente a esta segunda fase de la huelga, en la mesa de negociaciones la Patronal ha iniciado ya su conocida táctica de desgaste: ofertas incomprensibles, pasilleo permanente, demoras interminables negociaciones a las que son llamados nuestros representantes para, tras una espera de horas, confrontar posiciones raramente más allá de diez minutos; subidas continuas al santuario- de Martínez Fuertes para negociar por parte del resto de la representación laboral, lo que para nosotros sólo debe hacerse en una mesa conjunta.

Desde lo que empezaba entendiéndose por negociaciones del V Convenio de Enseñanza Privada, pasando por una mera revisión salarial del IV, y hasta una supuesta sumisión a un arbitraje que, dicho sea de paso, al igual que las anteriores ofertas, fue masivamente rechazado por Asambleas en las que no sólo participó nuestro Sindicato, dándose el insólito caso de producirse una concentración espontánea ante la sede patronal, el jueves 30, en su mayoría de afiliados y simpatizantes de FE TE-UGT en un instante de bloquear la firma, que se creía ya inminente, por parte de su Central.

El día 31, esta vez con autorización y premeditadamente, tuvo lugar una amplia concentración de trabajadores ante los locales patronales, concentración que ni la lluvia ni otras jaculatorias del más alto representante de nuestra impresentable patronal pudo deslucir. Durante media hora, pudimos entonar cánticos y, ¿por qué no? dar rienda suelta a nuestra imaginación, sin estridencias, para decirle a esos señores lo que pensamos de ellos y cuáles son nuestros deseos y aspiraciones para la consecución de una enseñanza mejor y más digna.

Al final, una vez más, mientras los demás Sindicatos entraban en un tira y afloja que no acaba de aceptar a oferta patronal, por lo que yo entiendo que es exclusivamente una cuestión de matización, UTEP, manteniendo la dignidad y la demanda real de los trabajadores, reiteraba que no suscribiría ningún acuerdo del tipo de los ofertados por la patronal por:

1º. Se debe estar negociando el V Convenio y no haciendo una revisión del IV.

2º. No se debe permitir que se trasvase absolutamente nada de aquello que en las Ordenes Ministeriales está exclusivamente destinado a salarios.

3º. Marcada la revisión de los salarios hasta el 31-XII-85 se haría prácticamente imposible la negociación de un Convenio antes de esas fechas.

4º. No se contempla ningún tipo de mejorar sociales para los trabajadores.

Ahora cabe preguntarse: ¿hemos ganado o perdido? Nunca perderá un trabajador que se movilice en la justa defensa de sus reivindicaciones. Ahora más que nunca hemos comprobado que nuestro sector está bien vivo, que late rítmicamente con un pulso alterado en ocasiones con la agresión de una patronal impresentable y más digna de otro siglo que de los albores de XXI y, por otra parte, por la pasividad de un Ministerio de Educación que parece incapaz de hacer frente a sus responsabilidades. Pese a todo, seguimos estando aquí.

Una segunda enseñanza de este agitado mes de mayo, y a ésta sí que no podemos sustraernos, es la de que difícilmente podremos salir de la situación que año a año nos constriñe y amenaza con ahogarnos sin una conciencia clara de que hay que alterar la correlación de fuerzas, de que en los próximos años hemos de hacer lo posible, y lo imposible, para que UTEP sea la fuerza sindical mayoritaria, para que los intereses de los trabajadores estén representados por los que, de verdad, están dispuestos a defenderlos sin otros interés que los de la honradez, la dignidad de una profesión tan hermosa como incomprendida y maltratada. Así cambiará el sector, así podemos acabar, en la confianza de que habrán de venir tiempos mejores cuando todos hayamos entendido la diferencia, las diferencias, entre una y otras opciones sindicales.

Tinto López Martínez